

Las huellas textuales de Estevanico en el archivo colonial del siglo XVI

Estevanico's Footprints in the Sixteenth Century Colonial Archive

Ruben Sánchez-Godoy¹ 

Dedman College / Southern Methodist University



Para citaciones: Sánchez, Ruben. "Las huellas textuales de Estevanico en el archivo colonial del siglo XVI". *PerspectivasAfro* 1/2 (2022): 104-127. Doi: <https://doi.org/10.32997/pa-2022-3835>

Recibido: 20 de octubre de 2021

Aprobado: 10 de enero de 2021

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2022. Sánchez Godoy, Ruben. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

Este ensayo propone una aproximación a textos del siglo XVI que mencionan a Estevanico, hombre nacido en Azamor, noroeste de África, quien llegó a las Américas como cautivo haciendo parte de la expedición de liderada por Pánfilo de Narváez a la Florida en 1527 y terminó liderando la primera expedición española al norte de la Nueva España en 1539. Dialogando con algunas ideas que Michel-Rolph Trouillot propone sobre el sujeto en *Silencing the Past* (1995), argüimos que Estevanico deja huellas de sus acciones en textos escritos desde formas de escritura para las cuales él está en principio destinado al silencio. En este sentido, él deviene sujeto que impugna la gramática colonial desde la cual dichos textos son escritos.

Palabras clave: Estevanico; Cabeza de Vaca; Fray Marcos de Niza; Michel-Rolph Trouillot; Diáspora Africana.

ABSTRACT

This essay proposes an approach to texts from the Sixteenth century that mention Estevanico, a man born in Azamor in northwest Africa, who arrived to the Americas as member of Pánfilo de Narváez's expedition to Florida in 1527, and became later the leader of the first Spanish expedition to the north of the New Spain in 1539. Advancing on some ideas about that Michel-Rolph Trouillot discusses about the "subject" in *Silencing the Past* (1995), we argue that Estevanico leaves footprints of his actions in texts that are written from a way of writing for which he is condemned to the silence. In this sense, he becomes a "subject" that challenges the colonial grammar that produces those texts.

Keywords: Estevanico; Cabeza de Vaca; Fray Marcos de Niza; Michel-Rolph Trouillot; African Diaspora.

¹ PhD, Southern Methodist University, Profesor Asociado del Departamento de lenguas y literaturas del mundo. rgodoy@smu.edu

Introducción

Varias traducciones al inglés de la *Relación* de Cabeza de Vaca comenzaron a publicarse en los Estados Unidos desde mediados del siglo XIX (Adorno & Pautz, Vol. 3: 385-6 y Esplin). Sin embargo, la figura de Estevanico, el cautivo africano que el texto menciona varias veces, sólo comenzó a despertar el interés de algunos lectores anglo-parlantes a mediados del siglo XX. Así, en el verano de 1940, como parte de la celebración de los 75 años de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, *The American Negro Exposition* en Chicago dedicó a Estevanico uno de los 33 dioramas en los que se intentaban recoger “the Negro’s large and valuable contributions to the progress of America and the world” (9), acreditándole el descubrimiento de los indígenas Zuni en Nuevo México mientras que hacía parte de la expedición de Cabeza de Vaca en 1532 (*Official Program and Guide Book* 10). Ese mismo año Rayford W. Logan publicó un artículo titulado “Estevanico: Negro Discoverer of the Southwest; A Critical Reexamination” en el cual el autor se limita a examinar su raza y las circunstancias de su muerte (305). Durante la década de 1950 y 1960 se publicaron tres novelas dirigidas a público juvenil en los Estados Unidos sobre la expedición de Cabeza de Vaca: *Apalachee Gold: The Fabulous Adventures of Cabeza de Vaca* de Frank Slaughter (1954), *Walk the World’s Rim* de Betty Baker (1965) y *The Gentle Conquistadors: The Ten Year Odyssey Across the American Southwest of Three Spanish Captains and Esteban, a Black Slave* de Jeanette Mirsky (1969). En estas novelas, la figura de Estevanico adquiere roles significativos dentro de la trama. Sin embargo, Cristina Rhodes arguye en su análisis de estos tres textos que en ellos Estevanico aparece como una figura que promueve y respalda los ideales de un sistema de integración en el cual los blancos juegan el papel central y exclusivo de liderazgo (“Constructing the Twentieth-Century Child...” 140-158).

Casi simultáneamente con estas novelas, aparecieron dos biografías dedicadas específicamente a Estevanico como parte de un creciente interés en mostrar la relevancia de los africanos en la expansión europea hacia el oeste (Schoenberger). La primera, *Estevanico, The Black* de John Upton Terrell (1968), lo presenta como uno de los pioneros no reconocidos de la exploración del *American West*. La segunda, escrita por Helen Rand Parish, *Estebanico* (1974), propone lo que la misma autora caracteriza como “a fictionalized and openly heroic portrait and narrative” (118) en la que él, con el apoyo de la pluma de fray Marcos de Niza, relata la historia de su vida. Más recientemente, se han publicado tres biografías más sobre Estevanico. En 2008, Robert Goodwin publicó *Crossing the Continent, 1527-1540: The Story of the First African-American Explorer of the American South*, donde hace acopio de nuevos materiales de archivo y, sobre todo, articula la vida de Estevanico en una narración que va más allá del marco de la esclavitud. En 2015, Laila Lalami publicó *The Moor’s Account*, una novela en la que la autora explora la vida de Estevanico a partir de una narrativa en primera persona que enfatiza en los vínculos de éste con el mundo árabe. Finalmente, en 2018 Dennis Herrick publicó *Esteban, the African Slave who Explored America*, una biografía que, en palabras de su autor, “remains true to the facts that historians have come to agree upon, points out those still contested, and challenges numerous errors and myths about Esteban” (1).

Estas últimas biografías avanzan aproximaciones a la vida de Estevanico con base no sólo en los documentos referentes a la expedición de Cabeza de Vaca, fray Marcos de Niza y Francisco Vásquez de

Coronado sino también otros documentos que permiten entender de modo más amplio y comprensivo el significado de sus acciones y, más que nada, los retos que el registro de sus acciones introduce en una escritura histórica que ha privilegiado mayoritariamente el punto de vista de los euro-descendientes. Este es, tal vez, uno de los rasgos más interesantes sobre los estudios producidos recientemente a propósito de Estevanico y que motiva la escritura de este ensayo. Todos estos trabajos se ven enfrentados con el hecho de que no sólo se está escribiendo sobre un tema del pasado sino sobre alguien cuyos rastros en el archivo colonial imponen retos con respecto a la manera en que reconstruimos en el presente esos hechos del pasado (Smith “Beyond the Mediation” y “Accommodating Presence”). De un lado, hay un archivo fragmentario producido dentro de una gramática colonial en la que las acciones de Estevanico tienden a ser silenciadas aunque no de manera completa o definitiva. De otro lado, están los esfuerzos que hacemos como historiadores, críticos literarios, escritores de ficción y ciudadanos por entender su figura desde un presente en el que el reconocimiento de la presencia y agencia de la diáspora africana en el Atlántico han adquirido particular relevancia intelectual y política. En este contexto, las reflexiones de Michel-Rolph Trouillot en *Silencing the Past. Power and Production of History* (1995) adquieren particular importancia como inspiración para este ensayo.

En primer lugar, según Trouillot, la palabra “historia” implica tanto los hechos como la narración que hacemos de ellos: “What happened and that which is said to have happened” (2). No se pueden dejar de lado ninguno de estos dos aspectos de la historia sino que es necesario reconocer sus diferencias y la relación fluida que existe entre ellos. Frente al *positivismo*, que afirma que sólo importan los hechos y no la narración de estos, y frente al *construccionismo*, que afirma que solo hay interpretaciones y que los hechos no importan, Trouillot arguye que los hechos y la narración que se hacen de ellos en el pasado y en el presente son dos aspectos del quehacer histórico que, a pesar de ser distintos, están estrechamente relacionados de diversas maneras. Los hechos son narrados de cierto modo y, viceversa, la narración va en busca de los hechos. “Not only can history mean either the sociohistorical process or our knowledge of that process, but the boundary between the two meanings is often quite fluid” (3). En los textos sobre los que trabajaremos en este ensayo se ve claramente que los hechos están determinados por la perspectiva de los narradores, más en concreto, por gramáticas coloniales para las cuales las acciones y las palabras de los que no son castellanos y cristianos son puestas al margen del relato como mero trasfondo de las acciones de aquellos que sí cumplen con estos requisitos. Sin embargo, estos textos tampoco son meras invenciones de sus narradores sino que por diversas razones están comprometidos con decir lo que sucedió. En ese intento de decir “lo que sucedió”, los propósitos de los narradores son en ocasiones desbordados por los hechos que narran y por los personajes sobre los cuales hablan o, más aún, por los que intentan silenciar. Lo que nos interesa, en consecuencia, en nuestra aproximación a estos textos es detenernos en esos pasajes en los que los hechos narrados desbordan las intenciones de los autores, permitiéndonos reconocer la presencia y la acciones de alguien como Estevanico.

En segundo lugar, Trouillot nos invita a pensar la negociación entre el pasado (los hechos y los textos que hablan sobre lo que sucedió) y el presente (nuestra apropiación a esos hechos y textos): “The past does not exist independently from the present. Indeed, the past is only past because there is a present, just as I

can point to something over there only because I am here” (15). En consecuencia, parte de nuestro trabajo con materiales que provienen del pasado consiste en establecer los pasos, procedimientos o circunstancias que llevan a que ciertas cosas sean resaltadas y otras silenciadas en la historia. Esto no es algo que definan sólo los académicos sino que sucede en diversas instancias de una sociedad: los periódicos, los museos o los medios de comunicación que, en muchos casos, definen cuál es la relación del presente con el pasado en determinadas circunstancias. Al momento de escribir este ensayo, es importante reconocer que vivimos en un momento en que la historia de la diáspora africana ha adquirido un lugar fundamental en la historia de las Américas no como mera contribución al avance de los ideales de la modernidad euro-descendiente sino más que nada como un conjunto de *formas de vivir en la modernidad* que no sólo se diferencian sino que limitan e impugnan dichos ideales, demandando un justo reconocimiento histórico, simbólico y político para los hombres y mujeres que las han creado. Nuestra aproximación a Estevanico, en consecuencia, no busca en él un pionero de la exploración europea de las Américas o un explorador temprano del *American Southwest* sino un ser humano cuyas huellas en el archivo recogen formas alternativas de entender y vivir dicha exploración, las cuales han intentado ser silenciadas por el archivo colonial pero que siguen enviándonos mensajes desde el pasado acerca del rol de la diáspora africana en la constitución de la modernidad. Esto no envía al tercer punto en el que este ensayo se reconoce inspirado en las ideas de Trouillot.

Para avanzar en esta relación entre el pasado y el presente, Trouillot propone una distinción entre tres conceptos para hablar del accionar de la gente en la historia: (1) agentes, (2) actores y (3) sujetos. “Agente” designa para él un individuo o grupo de individuos que aparecen en una circunstancia histórica específica ocupando una posición en una estructura social; “actor” indica el individuo en tanto que él o ella lleva a cabo ciertas acciones dentro de un contexto específico; finalmente, “sujeto” designa un individuo que establece condiciones para una narrativa, indicando las razones que lo llevan a hacer algo. Los sujetos, en palabras de Trouillot son: “voices aware of their vocality” (23). El “sujeto”, en otras palabras, Michel-Rolph Trouillot es reconocible en ciertas circunstancias históricas no por lo que hace para ajustarse a esas circunstancias sino por su capacidad para posicionarse frente a ellas, transformarlas y dar razón de su participación en esa transformación. Este sujeto o, más exactamente, esta capacidad subjetiva es la que Trouillot encuentra más interesante en la aproximación al pasado desde el presente: “This subjective capacity ensures confusion because it makes human beings doubly historical or, more properly, fully historical. It engages them simultaneously in the sociohistorical process and in narrative constructions about that process” (24).

En este ensayo argüiremos que Estevanico puede ser considerado como “sujeto” en el sentido que Trouillot da a este término, es decir, que las huellas que tenemos de Estevanico en el archivo colonial nos pueden permitir pensar que mediante sus acciones fue capaz de rebasar tanto la condición de “agente” que le colocaba en la posición de esclavo doméstico a comienzos del siglo XVI en las Américas como la condición de “actor” que le constreñía a servir leal e incondicionalmente a su amo, según la legislación española, Andrés Dorantes, antes, durante y después de la expedición de Narváez. Estevanico devino “sujeto” en el sentido de que llevó a cabo un conjunto de acciones que lo pusieron en posiciones inesperadas para alguien

como él y le dieron visibilidad en textos en los que no estaba destinado a aparecer. En primer lugar, fue uno de los cuatro sobrevivientes de la expedición de Pánfilo de Narváez que llegaron a México en 1536, siendo nombrado específicamente en los documentos relativos a esa expedición. En segundo lugar, devino líder de una exploración al norte de la Nueva España a pesar de haber sido asignado para cumplir sólo la labor de guía del líder nombrado por las autoridades españolas para la expedición, fray Marcos de Niza. Como veremos, en ambos momentos Estevanico no sólo impugnó los roles asignados para él como esclavo doméstico en las Américas a comienzos del siglo XVI, sino que también forzó a la gramática colonial, que en principio lo excluía de cualquier mención específica, a registrar su nombre y sus acciones en diversas ocasiones aún sin que él haya tenido la posibilidad de escribir algo acerca de sí mismo.

Esta aproximación a la idea de Estevanico como sujeto también puede ser apoyada en los puntos de vista que Jean-Paul Zúñiga ofrece en su introducción al conjunto de ensayos que forman parte del volumen *Negociar la obediencia. Autoridad y consentimiento en el mundo ibérico en la Edad Moderna* (2013). Zúñiga afirma que, en el caso de situaciones de dominación en el mundo ibérico es necesario reconocer no sólo las estrategias con las que los que dominan ejercen y legitiman su dominación sobre otros sino también “las inscripciones sociales y signos de la subalternidad” (3). En otras palabras, es necesario explorar “el peso de los actores sociales (individuales o colectivos) sobre los procesos y las dinámicas sociales no tan sólo como agentes que sufren una imposición (coacción), sino como elementos activos, capaces de desafiar, de adaptar, de interpretar, de esquivar o de apropiarse la(s) norma(s) impuesta(s), con todas las potencialidades performativas que esa dialéctica conlleva” (4).

Los trabajos de Carlos Aguirre (127-157), Michelle McKinley (8-14) y Aline Helg (61-112) han enfatizado que muchos cautivos africanos desde su llegada a las Américas buscaron recobrar su libertad por medio de la huida, el cimarronaje, la manumisión, la conspiración o la revuelta. En el caso de Estevanico no tenemos ningún documento en el que él exprese cómo pretendía recobrar su libertad o, más aún, si buscó recuperarla en términos legales. Ningún documento lo señala como prófugo, cimarrón o rebelde. No hay documentos que indiquen tampoco que buscó la manumisión por parte de Andrés Dorantes o que intentó comprar su libertad cuando llegó a México-Tenochtitlán. En este sentido, la idea de la negociación de la obediencia, como apropiación de las normas de dominación con el fin de ganar un campo de acción, nos ayuda a explorar los textos del siglo XVI que mencionan a Estevanico. Nos permite reconocer en ellos un sujeto, en el sentido de Trouillot, que en medio de circunstancias excepcionales dejó huellas en un archivo colonial para el cual él estaba destinado, en principio, al silencio y al olvido.

Los textos registran al menos dos procesos de reconfiguración del cautiverio o, en palabras de Zúñiga, de negociación de la obediencia, de Estevanico. En un primer momento, durante la expedición de Narváez, deja de ser un esclavo doméstico cuya función es servir a Andrés Dorantes para convertirse en uno de los cuatro sobrevivientes-exploradores que cruzan Norteamérica durante ocho años, asumiendo roles de curandero e intérprete que las *Relaciones* de Cabeza de Vaca y Fernández de Oviedo claramente reconocen. Una vez que llega a México-Tenochtitlán, sin embargo, el sistema legal español lo captura de nuevo como esclavo y lo pone al servicio de Antonio de Mendoza, quien le compra para que sirva de guía para una expedición al norte de la Nueva España bajo el mando de Fray Marcos de Niza. Se abre entonces un segundo

momento de reconfiguración del cautiverio o negociación de la obediencia. Durante esta segunda expedición, Estevanico deja de ser el guía que se mantiene bajo las órdenes del fraile para convertirse en un explorador que avanza independiente con un grupo de indígenas en busca de siete pretendidas ciudades de oro, practicando un conjunto de intercambios con las comunidades indígenas que va encontrando a su paso con base en objetos locales. Los detalles de estas negociaciones son mencionados en los documentos de Fray Marcos de Niza, Antonio de Mendoza, Fernando de Alarcón y Pedro Castañeda de Nájera que han llegado hasta nosotros. Cada uno de estos textos introduce detalles específicos acerca del fin de la expedición de Estevanico. Sin embargo, lo que prevalece en todos ellos es que este se está reapropiando de las funciones que le ha asignado el cautiverio para hacer algo que no estaba contemplado ni por sus amos ni por la escritura colonial, la cual lucha por entender qué es lo que ha sucedido con él. Eso es lo que mostraremos en más detalle a continuación.

Primera parte: Siguiendo a Estevanico en la *Relación de Cabeza de Vaca, de uno de los seiscientos hombres a uno de los cuatro sobrevivientes-exploradores de la Expedición de Pánfilo de Narváez*

Publicada por primera vez en 1542 y luego en 1555, La *Relación de Cabeza de Vaca* es una narrativa en primera persona en la que el autor enfatiza su compromiso con la corona española y el cristianismo aún en medio de circunstancias extremadamente adversas. Al comienzo de su narración, Cabeza de Vaca afirma que el único servicio que él puede mostrarle al rey después de su largo y desastroso viaje consiste en “traer a Vuestra Magestad relación de lo que en nueve años por muchas y muy extrañas tierras que anduve perdido y en cueros, pudiesse saber y ver” (*Relación* 18 [Z:f2r]). Como consecuencia de esta decisión narrativa, otros personajes que aparecen en la *Relación* son presentados como contrapartes de acciones y eventos que intentan resaltar primordialmente la prudencia y lealtad de Cabeza de Vaca a la corona española y al cristianismo. A pesar de ello, es posible identificar en la *Relación* la presencia y agencia de varios individuos y, más específicamente, de tres compañeros de viaje de Cabeza de Vaca que llegan con él a México-Tenochtitlán en 1536.

Al final de la *Relación* Cabeza de Vaca registra los nombres y procedencias de estos tres personajes, presentándolos como los que “nuestro Señor fue servido de escapar estos trabajos” junto con él (276-8 [Z:ff66v-67r]). Estos personajes son Alonso del Castillo Maldonado, Andrés Dorantes y Estevanico, a quien Cabeza de Vaca caracteriza como “negro alárabe, natural de Azamor” (278 [Z:f67r]). Esta caracterización de Estevanico contrasta con la que Cabeza de Vaca hace de sí mismo, de Castillo y de Dorantes de quienes puede trazar el pueblo de origen en la península Ibérica y los nombres de sus padres. En el caso de Estevanico, el texto introduce dos silencios. En primer término, sólo indica su lugar de origen, Azamor, ciudad ubicada en lo que hoy conocemos como la costa atlántica de Marruecos y que desde 1513 está bajo el mando de los portugueses, quienes la convierten en puerto esclavista (El Hamel 141-143). En segundo término, Cabeza de Vaca reemplaza la información genealógica con una designación que connota un elemento racial y un elemento lingüístico: “negro alárabe”. Adorno y Pautz traducen al inglés esta caracterización de Estevanico como “an Arabic-speaking black man, a native from Azamor” (*Relación* 279

[Z:f67r]). Al decir que Estevanico es “negro alárabe”, el texto está enfatizando el color de su piel pero también el trasfondo lingüístico y religioso ya que la ciudad era reconocida como un bastión del Islam en el norte de África antes de caer bajo la dominación de los portugueses (El Hamel 143).²

Esta no es la única vez que el nombre de Estevanico aparece en el texto de Cabeza de Vaca. Si bien no es mencionado a comienzos de la *Relación*, a medida que el relato avanza las referencias comienzan a adquirir cierta frecuencia. En otras palabras, pasa de ser uno de los seiscientos hombres, gran parte de ellos anónimos, que salen del puerto de San Lúcar de Barrameda en junio de 1527 en una expedición bajo el mando de Pánfilo de Narváez para convertirse en uno de los cuatro sobrevivientes-exploradores de esa expedición que llegan a México-Tenochtitlán en julio de 1536, adquiriendo de ese modo un perfil singular dentro del relato de Cabeza de Vaca. Para reconocer ese perfil es necesario seguir en el texto su presencia más allá del silencio que pesa sobre él en gran parte del relato. Eso es lo que haremos a continuación.

En la *Relación* de Cabeza de Vaca, la primera mención explícita a Estevanico aparece cuando la narración está bastante avanzada. El texto lo presenta como uno de los trece cristianos que llegan a la isla del Malhado a mediados de noviembre de 1528 liderados por Alonso del Castillo y Andrés Dorantes (118 [Z:f27r]). Sin embargo, es parte de la expedición de Narváez desde el comienzo de ésta. Como lo hemos dicho, es uno de los seiscientos hombres que parten del puerto de San Lúcar de Barrameda el 17 de junio de 1527 (22 [Z:f3r]). En consecuencia, los eventos que Cabeza de Vaca relata con respecto a lo que le sucede a la expedición entre junio de 1527 y noviembre de 1528 lo afectan también. Una vez que la expedición de Narváez llega a La Española en agosto de 1527, más de 140 hombres deciden no continuar haciendo parte de ella, prefiriendo permanecer en la isla. Estevanico, sin embargo, no tiene esa posibilidad ya que Andrés Dorantes, su amo según la legislación española, decide continuar en la expedición, que avanza hacia La Florida en marzo de 1528. En esta región todos experimentan hambre y sed mientras deambulan desorientados a través de un territorio áspero y desconocido, padeciendo un clima inclemente y enfrentándose en varias ocasiones con grupos de nativos de la región. Como consecuencia de estas dificultades, en menos de dos meses la expedición se reduce a menos de trescientos hombres (44 [Z:f8r]). Ahora bien, el hecho de que Estevanico sea esclavo de Andrés Dorantes según la legislación española nos permite afirmar que en los pasajes en los cuales este último es mencionado podemos también presumir la presencia de aquel, quien ha sido adquirido y traído por Dorantes con el propósito de que sea su sirviente personal y, por ello, debe permanecer cerca tanto como sea posible (Adorno and Pautz, Vol. 2 416; Goodwin 109-29 y Restall). En consecuencia, es posible pensar que ambos permanecen juntos durante la travesía que lleva a los sobrevivientes de la expedición desde la costa de lo que hoy conocemos como el noroeste de la Florida hasta la costa de lo que hoy es Texas, travesía esta que tiene lugar desde septiembre hasta noviembre del año 1528.

² En su ensayo “The Early Iberian Slave Trade to Spanish Caribbean, 1500-1580”, Marc Eagle y David Wheat afirman que hasta 1530 la corona española dio permisos para importar esclavos *berberiscos*, *moriscos*, *moros* o *blancos* desde la península Ibérica hacia las Américas. Estos cautivos venían junto con los así denominados “esclavos negros” provenientes de la costa de la África sub-sahariana (51). En este sentido, es interesante anotar la racialización a la que es sometido Estevanico en los textos del siglo XVI. Si bien proviene de Azamor, lo cual lo colocaría en la categoría de moro o berberisco, dichos textos hablan de él como “el negro” sin más. Volveremos sobre esto más adelante.

Andrés Dorantes aparece al comienzo del texto de Cabeza de Vaca y frecuentemente asociado con Alonso del Castillo. Ambos son capitanes que se encargan de liderar avances de la expedición, siendo capaces de preparar emboscadas y repeler los ataques de los grupos nativos (64 [Z:f13v], 82 [Z:f18r]). Además, en el momento en que Narváez ordena construir cinco embarcaciones que permitan a los expedicionarios abandonar la Bahía de los Caballos –en lo que hoy es la costa noroccidental de la Florida–, Dorantes, Castillo y otros cuarenta y ocho hombres –entre los que probablemente se encuentra Estevanico– se embarcan en uno de los botes en el que no va Cabeza de Vaca. Después de unos cuantos días de navegación, la barca de Cabeza de Vaca pierde de vista las otras, incluida aquella en la cual van Dorantes, Castillo y sus hombres (88 [Z: 9v]). Aunque Cabeza de Vaca logra en cierto momento establecer nuevamente contacto con dos botes, en uno de los cuales va Pánfilo de Narváez, sólo logrará reencontrarse con la barca de Dorantes y Castillo hasta dos meses más tarde, después de distanciarse definitivamente de la de Narváez y pasar por grandes dificultades durante la navegación.

De acuerdo con el relato de Cabeza de Vaca,

llegados a nosotros [Andrés Dorantes y Alonso del Castillo, con toda la gente de su barca], se espantaron mucho de vernos la manera que estábamos, y resçibieron muy gran pena por no tener qué darnos, que ninguna otra ropa traían sino la que tenían vestida. Y estuvieron allí con nosotros y nos contaron como a cinco de aquel mismo mes su barca avía dado al través legua y media, y ellos habían escapado *sin perderse ninguna cosa.*” (102 [Z:f23r], el resaltado es nuestro)

Esta afirmación de Cabeza de Vaca nos puede dar a entender que hasta ese momento Dorantes, Castillo y los hombres de su barca –incluido Estevanico– han logrado enfrentar de mejor modo que Cabeza de Vaca y sus hombres las dificultades encontradas a lo largo del recorrido en el que bordearon lo que hoy conocemos como la costa sur de los Estados Unidos. Durante toda esta navegación, Estevanico está en la órbita de acción de Dorantes y Castillo, quienes hacen uso de estrategias militares y de sobrevivencia que el tesorero Cabeza de Vaca parece no conocer. Una vez que los expedicionarios desembarcan en la costa de lo que hoy es Texas en noviembre de 1528, los contactos entre Estevanico y Cabeza de Vaca se hacen todavía más esporádicos y sólo vuelven a ser permanentes durante el verano de 1534, momento en el cual los cuatro últimos sobrevivientes de la expedición (Castillo, Dorantes, Estevanico y Cabeza de Vaca) logran agruparse y escapar del cautiverio al que los han sometido los Mariames y los Yguases, huyendo hacia lo que hoy es el norte de México, con la ayuda de los Avavares. Durante esos cerca de seis años, los cuatro expedicionarios estarán la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros.

En este sentido, la información que ofrece Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias* acerca de la expedición de Narváez, conocida usualmente como la “Relación conjunta” (Libro 35, Capítulos 1-7, 579-618), puede ser de ayuda para tratar de obtener más detalles acerca de la vida de Estevanico durante estos años en los cuales no tiene contacto permanente con Cabeza de Vaca y sus otros compañeros expedicionarios.³ En el capítulo 4 del libro XXXV de su *Historia general y natural de las*

³ Las relaciones del texto de Oviedo con el texto de Cabeza de Vaca son complejas. Según el mismo Oviedo, la información que introduce en su *Historia* está basada en la relación que Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes y Alonso del Castillo escribieron para la Audiencia de Santo Domingo (Fernández de Oviedo 582).

Indias, Fernández de Oviedo afirma que Estevanico (“el negro” es la expresión que más utiliza para referirse a él), vive separado durante un tiempo de Alonso del Castillo y de Andrés Dorantes debido a que en agosto de 1530 Andrés Dorantes escapa solo del cautiverio al que lo han sometido los Mariames. Según Oviedo, tres meses después Estevanico, dejando atrás a Castillo, trata de escapar del cautiverio de los Yguases y unirse con Dorantes. Sin embargo, aunque se encuentran, no logran permanecer juntos pues Estevanico permanece cautivo de los Yguases (Oviedo 600a). Año y medio después, en el verano de 1532, Castillo se encuentra con Estevanico quien todavía no había podido escapar del grupo indígena que lo había hecho prisionero. En otras palabras, desde diciembre de 1530 hasta el verano de 1532 los contactos entre Estevanico y sus compañeros expedicionarios son mínimos. Estos contactos se reestablecerán solo durante los veranos de los años 1532 a 1534, época del año en los cuales los Mariames y los Yguases se reúnen para recolectar tunas. En el verano de este último año (1534), y después de varios intentos fallidos de fuga, finalmente los cuatro expedicionarios logran escapar del cautiverio internándose tierra adentro a través de lo que hoy conocemos como el norte de México.

A pesar de ser una narración que silencia por completo a Estevanico haciendo de él una suerte de acompañante incidental de los tres cristianos que han sobrevivido a la expedición de Narváez, el texto de Oviedo nos permite reconocer al menos dos aspectos de la vida de Estevanico durante su estancia de cuatro años y medio en lo que hoy conocemos como el sur de Texas. En primer lugar, no es designado por Fernández de Oviedo como el esclavo de Dorantes sino como “el negro”. De hecho, al final de su narración, el cronista ofrece una caracterización muy cercana a la que hace Cabeza de Vaca en su relato: “Estebanico, de color negro, alárabe, natural del Açamor, en África” (618b). En segundo lugar, Oviedo reconoce que la condición de penuria y de cautiverio a la que se vieron sometidos los cuatros últimos miembros de la expedición de Narváez hacen que las relaciones de jerarquía entre ellos queden desdibujadas de acuerdo a dos prioridades que son, primero, la sobrevivencia en medio de la adversidad y, segundo, la fuga del cautiverio en la cual la participación de Estevanico es decisiva a la hora de distraer a los nativos para que los expedicionarios puedan escapar en 1534 (602a). El texto de Fernández de Oviedo no parece reconocer algo particular en el hecho de que Estevanico, el cautivo traído desde la península Ibérica, esté sometido a una nueva situación de cautiverio durante al menos cuatro años. La gramática colonial desde la cual escribe su texto parece entender que ello es sólo un problema para los otros tres expedicionarios. Sin embargo, en el texto de Fernández de Oviedo podemos reconocer una trayectoria específica para Estevanico que se diferencia claramente de aquella que tienen sus tres compañeros castellanos. Sobrevive y aprende a vivir en un terreno desconocido sin tener que estar cerca de Andrés Dorantes. Eso será algo fundamental cuando emprenda un años después al norte de la Nueva España. Volvamos ahora a la *Relación* de Cabeza de Vaca.

De manera semejante a la narración de Fernández de Oviedo, la *Relación* de Cabeza de Vaca tampoco designa a Estevanico como esclavo sino como “uno de los tres cristianos” (124 [Z:f28v]),

Para Adorno y Pautz esta relación conjunta fue redactada en la Nueva España entre finales de 1536 y comienzos de 1537 y Fernández de Oviedo tuvo acceso a ella a comienzos de la década de 1540 en Santo Domingo, introduciéndola en su *Historia* con varios y significativos ajustes (1999, Vol 3 12-45). En este sentido, el texto de Oviedo no es una copia del texto de Cabeza de Vaca sino un relato hecho con base en la información que tres de los sobrevivientes de la expedición de Narváez ofrecen. Por ello, el texto de Fernández de Oviedo no se centra en Cabeza de Vaca sino que también reconoce la relevancia de las acciones de Andrés Dorantes y Alonso del Castillo. Sin embargo, la voz de Estevanico queda también silenciada en esta “Relación conjunta”.

“Estevanico”, “el negro” y, como lo hemos mencionado anteriormente, “negro alárabe natural de Azamor” (278 [Z:f67r]). Cabeza de Vaca utiliza el término “negro” para designar no sólo a Estevanico sino también al rehén que, junto con el griego Doroteo Teodoro, es capturado por un grupo de nativos una vez que la expedición abandona la Bahía de los Caballos (82 [Z:f18r]). En los textos producidos en las Indias durante la primera mitad del siglo XVI las palabras “negro” y “esclavo” tienden a superponerse aunque no se identifiquen por completo debido a la creciente importación de cautivos africanos como esclavos.⁴ Sin embargo, es importante notar que en el caso de Estevanico y del cautivo que es tomado como rehén junto con Doroteo Teodoro, la *Relación* superpone el término “negro” con el término “cristiano”. De hecho, la palabra “esclavo” aparece en varias ocasiones en el texto de Cabeza de Vaca para designar lo que un grupo de cristianos bajo el mando de Diego de Alcaraz intentan hacer con los indígenas en el oeste de la Nueva España, esto es, hacer de ellos “esclavos”. Este intento de esclavizar a los indígenas hará que Cabeza de Vaca entre en conflicto con ellos: “pasamos muchas cosas y grandes pendençias con ellos, porque nos querían hazer los indios que traíamos esclavos” (248 [Z:f59v]).⁵ Al parecer, la experiencia del viaje y de la penuria compartida hace que Cabeza de Vaca suspenda la designación legal de esclavo que pesa sobre Estevanico en “tierra de cristianos” y piense más en él como uno de los miembros de la expedición con un nombre propio.

Sin embargo, el hecho de que Cabeza de Vaca no designe a Estevanico como “esclavo” no quiere decir que el texto de la *Relación* elimine por completo las marcas que lo hacen diferente de los otros expedicionarios o que la experiencia del viaje y la penuria compartida le permitan recobrar su libertad una vez que los cuatro sobrevivientes de la expedición de Narváez retornen a la Nueva España. En 1537, un año después de la llegada de los expedicionarios a México-Tenochtitlán, Andrés Dorantes lo venderá al virrey Antonio de Mendoza (Mendoza, “Carta de Don Antonio de Mendoza” 206). A pesar de esto, al final de su relato Cabeza de Vaca designa a Estevanico como “negro alárabe, natural de Azamor”. Esta designación, según Adorno y Pautz, enfatiza el color de su piel, su habilidad para hablar el árabe y su procedencia geográfica (Vol. 2 416-18). Creemos que ella indica, además, un reconocimiento por parte del cronista que sobrepasa en mucho la designación de Estevanico como esclavo de Andrés Dorantes. En este sentido, Estevanico logra superar en el relato, gracias a sus acciones, la denominación genérica de él como esclavo.

Una vez que los cuatro sobrevivientes de la expedición de Narváez identifican, hacia el final del verano de 1534, que existe una posibilidad real de huir del cautiverio al que han estado sometidos en lo que hoy es el sur de Texas, las referencias explícitas a Estevanico en la narración de Cabeza de Vaca se hacen más frecuentes. Aunque Andrés Dorantes es quien parece estar más comprometido y decidido con el proyecto de la fuga, Esteban adquiere un papel fundamental como mensajero que facilita que los

⁴ En *Ser libre, ser negro. Raza, libertad y derecho en Cuba, Luisiana y Virginia*, Alejandro de la Fuente y Ariela Gross exponen el proceso mediante el cual se crea la raza en el siglo XVI mediante un conjunto de ordenamientos jurídicos que desdibujan las diferencias entre los cautivos provenientes de África y sus descendientes, reduciéndolos a la categoría de “negros” (30). Así, en el caso de las *Ordenanzas de negros* promulgadas en 1522 en La Española, las categorías “negro” y “esclavo” son equiparables (38). En este sentido, el uso de la palabra “negro” para designar a Estevanico en los textos del siglo XVI puede implicar que es un esclavo. Sin embargo, en nuestro ensayo argüimos que en estos textos el uso de la palabra “negro” implica cierto énfasis que lo diferencia de otros cautivos.

⁵ En la introducción de su libro *Global Indians. The Indigenous Struggle for Justice in Sixteenth Century Spain* (2015), Nancy Van Deusen afirma que si bien la Corona Española reconoció desde muy temprano la condición racional de los amerindios y los caracterizó como “vasallos libres”, los conquistadores y encomenderos españoles utilizaron los argumentos de la barbarie, el canibalismo y la guerra justa para continuar esclavizando a las poblaciones indígenas (3-7). Para una exposición de la esclavización de indígenas en los primeros años de la conquista de la Nueva España, ver Reséndez 61-66.

expedicionarios puedan reunirse y logren escapar aprovechando que los grupos de Mariames e Yguases que los tienen cautivos se han reunido para recoger tunas (148 [Z:f34v]). Una vez que la fuga hacia el occidente en busca de “tierra de cristianos” comienza, Estevanico adquiere relevancia como el explorador que establece los contactos iniciales con los Avavares, el grupo indígena que ayuda a los expedicionarios a sobrevivir dos días después de que logran distanciarse de sus captores:

Yendo aquel día nuestro camino con harto temor que los indios nos avían de seguir vimos unos humos. Y yendo a ellos, después de bísperas llegamos allá do vimos un indio que, como vio que íbamos a él, huyó sin querernos aguardar. Nosotros embiamos al negro tras dél. Y como vio que iba solo, aguardolo. El negro le dixo que íbamos a buscar aquella gente de hazía aquellos humos. Él respondió que cerca de allí estaban las casas, y que nos guiaría allá. Y assi lo fuimos siguiendo. (152 [Z:f35v])

Estevanico también aparece en el texto de Cabeza de Vaca como el guía que facilita que los otros grupos indígenas se acerquen a los expedicionarios castellanos (220-222 [Z:ff52v-53r] y 246 [Z:f59r]). Hacia el final de la *Relación* Cabeza de Vaca describe la relación que aquél establece con las comunidades indígenas en los siguientes términos: “El negro les hablava siempre y se informava de los caminos que queríamos ir y los pueblos que avía y de las cosas que queríamos saber” (232 [Z:f55v]). Asume un papel fundamental como mediador e intérprete entre las comunidades indígenas y los expedicionarios castellanos.⁶ Mientras Cabeza de Vaca, Castillo y Dorantes tratan de mantener una solemne distancia con respecto a los poblados indígenas que visitan y los grupos indígenas que los acompañan –esto como parte de una estrategia retórica que Cabeza de Vaca despliega a lo largo de toda su *Relación* para mostrar su lealtad al rey y su pureza cristiana y que consiste en afirmar que, a pesar de convivir con los indígenas durante bastante tiempo, no se mezcló nunca del todo con ellos– Estevanico aparece frecuentemente como el principal, si no único, mediador e intérprete que, haciendo uso de palabras y gesto, establece lazos entre los exploradores castellanos y los grupos indígenas (Bonvillian). Además, en cierto momento adquiere también la habilidad de curar y, por ello, comienza a ser reconocido como médico al igual que Castillo, Dorantes y Cabeza de Vaca (164 [Zf38v]). En su relato, este último expresa que no se halla a gusto con tal situación pero parece tolerarla debido a la gran demanda de ayuda que tienen los exploradores por parte de las comunidades indígenas y, principalmente, por las ventajas que les otorga durante su viaje este poder de curar.

Hacia el final de la *Relación*, Estevanico deviene uno de “nosotros” a los ojos de Cabeza de Vaca, uno de los cuatro con nombre propio, no obstante haber comenzado el relato siendo uno de los seiscientos. En este sentido es que afirmamos que Estevanico ha sobrepasado en la *Relación* la gramática colonial que lo condenaba al anonimato y al silencio. Ha sabido negociar su obediencia en medio de circunstancias

⁶ La labor de los intérpretes en la conquista de la Nueva España, en particular Doña Marina y Francisco de Aguilar, ha sido frecuentemente resaltada. A partir de su trabajo sobre los intérpretes indígenas en Yucatán, Caroline Cunill recientemente ha enfatizado en que el intérprete en el mundo colonial ibérico ha dejado de ser visto como un actor invisible para pasar a ser reconocido como un agente con margen de acción que actúa de acuerdo con motivaciones lingüísticas, culturales o políticas (Cunill 11). Aunque no tenemos datos específicos acerca del tipo de interpretación que Estevanico practicó durante su viaje, sabemos que ella fue decisiva no sólo para que él y los otros tres expedicionarios pudieran escapar sino para organizar a los grupos de indígenas que los seguía a medida que iban avanzando hacia la Nueva España. Además, esta habilidad como intérprete será fundamental cuando regrese algunos años después al norte de la Nueva España en compañía de fray Marcos de Niza.

excepcionales. Mientras que Cabeza de Vaca no cesará de exaltar su lealtad a la corona y al cristianismo, tendrá que mostrar en su relato que esa lealtad fue sostenible en gran medida gracias a sus dos compañeros castellanos de viaje y al trabajo de mediación e interpretación que llevó a cabo Estevanico.

Segunda parte: La vida y las muertes de Estevanico más allá de Cabeza de Vaca: la aventura de Cíbola

Estevanico aparece en el archivo colonial ibérico del siglo XVI no sólo como uno de los cuatro sobrevivientes-exploradores de la expedición de Narváez sino también como guía de una expedición que el virrey Antonio de Mendoza organiza al norte de la Nueva España bajo el mando del fraile franciscano fray Marcos de Niza en 1539, la cual motiva la organización de una segunda y más grande expedición entre 1540 y 1542 bajo el mando de Francisco Vázquez de Coronado, cuyo propósito es encontrar siete ciudades de oro. Una vez que regresa de su expedición al norte de la Nueva España en agosto de 1539, fray Marcos de Niza escribe una *Relación* al virrey Antonio de Mendoza. En ella, el fraile afirma que Estevanico encontró la primera de dichas ciudades antes de ser repelido por la fuerza y asesinado por sus habitantes. El fraile, además, escribe en su *Relación* que él mismo ha visto desde lejos esa primera ciudad de oro. Sin embargo, la expedición de Vázquez de Coronado no encuentra estas ciudades o, mejor dicho, encuentra que no eran de oro. La información sobre la participación de Estevanico en este proyecto fallido de exploración al norte de la Nueva España proviene de diversas fuentes que han ayudado a convertirlo en un personaje aún más enigmático y fascinante.⁷

En esta segunda parte de este ensayo, concentraremos primero nuestra atención en uno de esos textos que habla sobre Estevanico. Se trata de la *Relación* que fray Marcos de Niza escribe y entrega al virrey Antonio de Mendoza una vez que regresa de su recorrido de alrededor de cinco meses (desde el 27 de marzo hasta finales de agosto de 1539) por el norte de la Nueva España. Nos interesa explorar en este texto la forma en la cual Estevanico es presentado como mediador entre fray Marcos de Niza y los grupos indígenas que la expedición va encontrando a lo largo de su camino. Enfatizaremos el rol que tienen dos mercancías, los cueros y las turquesas, en la interacción que Estevanico establece con estos grupos. A través de estas interacciones es posible reconocer que él identificó una manera de desplazarse por un territorio que en ese momento era escasamente conocido por los exploradores españoles. En este sentido, Estevanico no sólo funge de guía e intérprete para fray Marcos de Niza sino también de mercader, actividad que practica como parte de lo que es, tal vez, un intento por recobrar su libertad o, al menos, negociar su obediencia tomando ventaja de su posición como guía e intérprete de la expedición.

Cabeza de Vaca regresa a la península ibérica en agosto de 1537, después de redactar junto con Alonso del Castillo y Andrés Dorantes la "Relación conjunta", concebida como prueba de los servicios que los tres hidalgos han prestado al rey más allá del estruendoso fracaso de la expedición de Pánfilo de Narváez (Adorno & Pautz, Vol. 2 12-3). Después de terminarla, Andrés Dorantes intenta viajar a España pero por

⁷ Una exploración de la figura de Estevanico y las diversas fuentes que lo mencionan puede encontrarse en Richard A. Gordon, "Following Estebanico: The Influential Presence of An African Slave in Sixteenth-Century New World Historiography". Un intento de explicación de las razones que pudieron llevar a Estevanico a decir que había encontrado siete ciudades de oro puede encontrarse en Ricard ("Estebanico de Azamor" y "La difusión de la leyenda").

problemas en su nave tiene que regresar al puerto de la Veracruz. Él y Castillo permanecen en la Nueva España, se casan y viven vidas prósperas basadas principalmente en el reconocimiento que reciben como sobrevivientes de la expedición de Pánfilo de Narváez (Goodwin, “De lo que sucedió”; Frago). Estevanico, a diferencia de ellos, hasta donde sabemos no tiene acceso al proceso de escritura de la “Relación conjunta” ni a la vida próspera que tendrán sus tres compañeros de viaje después de llegar a México-Tenochtitlán. Su compromiso y lealtad durante la penosa travesía de nueve años con Cabeza de Vaca, Castillo y Dorantes no le hacen merecedor ni siquiera de la posibilidad de recobrar su libertad dentro de la legislación española. Una vez que regresa a la ciudad de México, deviene de nuevo esclavo. Interesado en verificar la información que Cabeza de Vaca, Castillo y Dorantes trajeron a la Nueva España acerca de las tierras que habían recorrido durante los años en que estuvieron perdidos, el virrey Antonio de Mendoza le pide a Dorantes que le venda a Estevanico y aquel lo hace, al parecer a regañadientes según el recuerdo de Baltasar de Obregón más de cuarenta años después (*Historia de los descubrimientos* 127).

En una carta dirigida al rey desde México el 10 de diciembre de 1537, el virrey escribe: “Y viendo que si V. M. era servido de enviar a aquella tierra alguna gente para saber de cierto lo que era, no quedaba persona que pudiese ir con ella ni dar ninguna razón, compré un negro que vino de allá y se halló con ellos en todo, que se llama Esteban, *por ser persona de razón*” (206, el énfasis es nuestro). En 1539, el virrey asigna a Estevanico como guía de fray Marcos de Niza para que, junto con otro fraile y ochenta nativos que le entregará el entonces gobernador de la Nueva Galicia, Francisco Vázquez de Coronado, vaya y explore pacíficamente las tierras del norte de la Nueva España. Una de las responsabilidades que tiene fray Marcos de Niza consiste en redactar una *Relación* acerca de su viaje, que el fraile entrega en México-Tenochtitlán a comienzos de septiembre de 1539. Este es el documento más antiguo que nos habla sobre el segundo viaje de Estevanico al norte de la Nueva España.

Desde el comienzo de su *Relación*, fray Marcos de Niza reconoce el valor de Estevanico para la expedición y confía en la información que le provee por medio de mensajeros indígenas. En otras palabras, el fraile considera que es una creíble y prometedora fuente de información que abrirá el camino para una cristianización pacífica de los habitantes del norte de la Nueva España y la expansión territorial de España hacia nuevos y supuestamente ricos territorios. Más allá de estos propósitos del fraile, durante este segundo viaje Estevanico intercambia con los grupos indígenas mercancías en las que los exploradores españoles no están particularmente interesados. Mientras que estos exploradores tratan de encontrar oro, plata y asentamientos humanos semejantes (o mayores) a los encontrados en Tenochtitlán o Cuzco, los cuales proveerán mano de obra y medios de subsistencia para la explotación de dichos metales, Estevanico comercia aprovechando los intercambios que ya existen entre los grupos indígenas que viven en la región y que están basados en mercancías tales como los cueros de vaca y las turquesas.

En este sentido, en la relación de Fray Marcos de Niza (1539) se entrecruzan dos relatos. Por un lado, tenemos el relato del avance de fray Marcos de Niza quien, gracias a la guía de Estevanico, cree estar abriendo la senda para futuros proyectos de expansión territorial de España y del cristianismo en el norte de la Nueva España. Por otro lado, tenemos el relato del avance de Estevanico quien, haciendo uso de estrategias de negociación con las comunidades indígenas que ha aprendido como parte de su viaje con

Cabeza de Vaca, Castillo y Dorantes algunos años antes, parece ir consolidándose como una figura de poder independiente con respecto a fray Marcos de Niza.

El virrey Antonio de Mendoza asigna como guía de la expedición a Estevanico pero bajo un estricto control por parte fray Marcos de Niza. En una de las instrucciones que Antonio de Mendoza da al fraile, le ordena lo siguiente:

Y si con el ayuda de Dios Nuestro Señor y gracia del Espíritu Santo, halláredes camino para pasar adelante y entrar por la tierra adentro, llevareis con vos á Esteban de Dorantes por guia, *al cual mando que os obedezca en todo y por todo lo que vos le mandáredes, como á mi misma persona*; y no haciéndolo así, que incurra en mal caso y en las penas que caen los que no obedescen á las personas que tienen poder de S.M. para poderles mandar. (*Relación 145*, el énfasis es nuestro)

Este mandato a Estevanico de obedecer estrictamente las órdenes de fray Marcos de Niza se entiende en el contexto de que el virrey reconoce que Estevanico, a pesar de ser un esclavo, estará en una clara posición de ventaja con respecto al fraile y los demás participantes en la expedición (el otro fraile llamado fray Onorato y los cientos de indígenas que, según la *Relación* de fray Marcos, van con ellos) ya que conoce el territorio por haberlo recorrido previamente como parte del grupo de Cabeza de Vaca, lo cual, además, le ofrece una fácil posibilidad para escapar si así lo quisiera; asunto este que, llamativamente, no se menciona directamente en el texto aunque puede inferirse a través de él.

Tal como es ordenado por el virrey, Fray Marcos de Niza y Estevanico comienzan su viaje manteniéndose unidos con el resto de la expedición y persiguiendo el claro propósito de rastrear la existencia de metales (oro y plata), razón por la cual el fraile muestra piezas de estos metales a los grupos indígenas que encuentran para que le indiquen dónde encontrarlos (*Relación 149*). Sin embargo, la oportunidad para la separación de Estevanico con respecto al resto del grupo y, en particular, con respecto a fray Marcos de Niza se da en un momento en que éste último decide formar grupos de avanzada para explorar en dos direcciones, esto es, al oeste y al norte, con el fin de mantener contacto con la mar del Sur en el oeste y tratar de encontrar metales en el norte. Este es un punto decisivo en el relato de fray Marcos de Niza. El fraile organiza dos grupos separados, el que va hacia el oeste liderado por indígenas y el que se dirige hacia el norte bajo la guía de Estevanico. Después de unos días, el grupo de indígenas que el fraile envía hacia el oeste regresa según lo acordado a reunirse con él, no así Estevanico. Desde el momento de su separación, este solo mantendrá comunicación con el fraile por medio de signos y mensajeros y, de hecho, nunca más se encontrará con él.

Los términos del arreglo con Estevanico son llamativos porque, de nuevo, si bien fray Marcos de Niza escribe en su *Relación* que él fue quien estableció esos términos, todos ellos dan ventaja al primero en el sentido de que le permiten ganar autonomía para desplazarse en un terreno que conoce mucho más que el fraile. En primer lugar, el fraile lo envía con un grupo de indígenas que servirán de mensajeros entre ellos. En consecuencia, Estevanico y el fraile no necesitarán entrar en contacto sino hasta que lleguen a su destino final, esto es, las siete ciudades de oro. En segundo lugar, fray Marcos de Niza establece un sistema de comunicación para que Estevanico le informe la magnitud de lo que le han dicho que va a encontrar:

Concerté con él que si tuviese *alguna noticia de tierra poblada y rica* que fuese cosa grande, que no pasase adelante, sino que volviese en persona ó me enviase indios con esta señal que concertamos: que si la cosa fuese razonable, me enviase una cruz blanca de un palmo; y si fuese cosa grande, la enviase de dos palmos; y si fuese cosa mayor y mejor que la Nueva España, me enviase una gran cruz. (*Relación 149*, el énfasis es nuestro)

El fraile le pide que, dependiendo de la magnitud de aquello que encuentre, le envíe una cruz blanca de un tamaño acorde con tal magnitud. En consecuencia, él no necesita ofrecer ninguna prueba acerca de lo que le informen las comunidades indígenas de la región, sino que simplemente tiene que dejar un signo que indique su apreciación de la grandeza de lo que le han contado, no de lo que él ha visto o encontrado por sí mismo y, lo que es más importante, no tiene que esperar por el fraile para seguir avanzando.

Una vez establecidos estos términos, Estevanico parte el domingo de pasión (domingo anterior al Domingo de Ramos, 2 de abril de 1539, probablemente) y cuatro días después de separarse de fray Marcos de Niza manda la primera cruz; una cruz blanca y grande que será la primera de tres que deje en el camino anunciando la grandeza de lo que él y fray Marcos de Niza están próximos a encontrar según la información obtenida de los grupos indígenas de la región. Esta esperanza, que en el texto aparece casi como una certidumbre cada vez más creciente, aumenta entre los meses de abril y mayo de 1539 y viene acompañada por la información que ofrecen indígenas enviados por Estevanico a fray Marcos de Niza y, más aún, por otros indígenas de la región que corroboran los mensajes enviados por Estevanico. En uno de los momentos más enfáticos de su narración, fray Marcos de Niza afirma que toda la información que Estevanico ha recibido de los indígenas debe ser tomada por cierta porque toda la que él (el fraile) ha recibido de ellos ha resultado verdadera. Sin embargo, ninguna de la información que le ha llegado el fraile tiene que ver con las siete ciudades de oro sino sobre los poblados y lugares para comer y dormir que existen en la región:

[Estevanico] me envió á decir que, desde que se apartó de mí, nunca había tomado á los indios en ninguna mentira, y que hasta allí todo lo había hallado por la manera que le habían dicho y que así pensaba hallar lo demás. Y así lo tengo por cierto, porque es verdad que, desde el primer día que yo tuve noticia de la ciudad de Cibola, los indios me dixeron todo lo que hasta hoy he visto; diciéndome siempre los pueblos que había de hallar en el camino y los nombres dellos; y en las partes donde no había poblado, me señalaban donde había de comer y dormir, sin haber errado en un punto, con haber andado, desde la primera nueva que tuve de la tierra hasta hoy, ciento y doce leguas, que no parece poco digna de escribir la mucha verdad desta gente. (*Relación 153-154*)

No hay mención en este pasaje a los metales cuyo hallazgo era la prioridad al comienzo del relato de fray Marcos de Niza. A medida que el texto avanza, la información comienza a girar en torno a la buena acogida que reciben el fraile y sus acompañantes a lo largo de la senda que va abriendo la exploración de Estevanico, la comida que les ofrecen y la entrega de cueros y turquesas como parte de las ceremonias de bienvenida. El tema de los metales desaparece del relato para dar paso a formas de intercambio relacionadas con objetos tales como las piedras turquesas y los cueros de vacas. De hecho, fray Marcos de

Niza acuña en su relato la expresión “encaconados con turquesas” para hablar del uso abundante de esta piedra como adorno en las vestimentas de los grupos indígenas de la región junto con los cueros de vacas y las mantas (*Relación* 152). Más aún, el fraile afirma que, según la información que ha recibido por medio de varios indígenas, Estevanico se ha juntado con trescientos de ellos en su avance hacia el norte (155).

En este punto el texto de fray Marcos de Niza comienza a adquirir una cierta familiaridad con la *Relación* de Cabeza de Vaca cuando afirma que los exploradores avanzan con un grupo de indígenas a su alrededor, que presionan a las poblaciones indígenas por las que pasan para que les entreguen sus provisiones. Según la *Relación* de fray Marcos de Niza, “[los naturales de esta villa] me dixerón que con Esteban, negro, habían ido de aquí más de trescientos hombres acompañándole y llevándole comida, y que conmigo también querían ir, muchos por servirme y porque pensaban volver ricos; yo se lo agradescí y les dixé que adereszasen presto, porque cada día se me hacía un año, con deso de ver Cibola” (155). Estevanico parece estar utilizando en esta nueva expedición lo que aprendió durante su expedición anterior. Lo que fray Marcos de Niza ve como un acto de generosidad parece estar más conectado con la presión que Estevanico y el grupo de indígenas que están con él van ejerciendo sobre los asentamientos indígenas que encuentran a su paso obligándoles a entregar lo que tienen a los exploradores cristianos y sus acompañantes.

Esto parece confirmarse con el episodio del calabazo, que marcará el fin de la avanzada de Estevanico y, poco después, de la exploración de fray Marcos de Niza. Según el relato del fraile, después de haber avanzado un significativo trayecto con la esperanza de estar cada vez más cerca de las siete ciudades de oro, uno de los indígenas que ha venido acompañando a Estevanico regresa donde él pero esta vez portando malas noticias: “aquejado el rostro y el cuerpo, cubierto de sudor, el cual mostraba harta tristeza en su persona” (155). Interrogado acerca de lo sucedido, el indígena afirma que antes de llegar a Cíbola, la que es considerada como la primera de las siete ciudades de oro, Estevanico envió “como siempre acostumbraba” (*Relación* 156) su calabazo para anunciar su llegada al pueblo. Esta práctica de utilizar un calabazo adornado como signo de autoridad entre las comunidades indígenas de la región aparece en tres ocasiones en la *Relación* de Cabeza de Vaca (194 [Z:f46r], 204 [Z:f48v], 256 [Z:f61v]). Cabeza de Vaca, Castillo, Dorantes y Estevanico reciben inicialmente este objeto de dos físicos (curanderos) de la región y rápidamente entienden que pueden utilizarlo para obtener lo que quieren de las comunidades indígenas por las cuales atraviesan utilizándolo como signo de autoridad, que no sólo ejercen por sí mismos sino que también pueden delegar a otros. En su segundo viaje a la región, Estevanico vuelve a hacer uso de este objeto, enviándolo como anuncio de su llegada a un poblado y el relato de fray Marcos de Niza indica que el fraile está familiarizado con este proceder.

La novedad en este pasaje radica en que el calabazo, que “llevaba unas hileras de cascabeles y dos plumas, una blanca y otra colorada” (*Relación* 156) es rechazado por el señor de la ciudad quien declara no querer que Estevanico y sus acompañantes entren en su pueblo aduciendo dos razones: en primer lugar, dice que conoce quién es esa gente que viene con el calabazo y no quiere que entren en la ciudad (156) y, en segundo lugar, afirma que los cascabeles que están adheridos al calabazo no son “de la hechura de los nuestros” (157). Esta segunda razón indica que los cascabeles servían como permiso de entrada al pueblo

siempre y cuando fuesen reconocidos como producidos en el mismo pueblo. En consecuencia, el señor de Cíbola amenaza con matar a Estevanico y a sus acompañantes si intentan entrar en el poblado. Según el relato de fray Marcos de Niza, dos grupos de indígenas le informan sobre estos hechos, afirmando que Estevanico desestimó las advertencias del señor de Cíbola pues consideró que era usual que algunos señores reaccionaran así y por ello decidió acercarse al pueblo. Sin embargo, una vez que se acerca a éste con sus compañeros indígenas, son repelidos con vehemencia por la gente del lugar. Según los informantes de fray Marcos de Niza, los indígenas de Zuni de Cíbola despojan a Estevanico de “rescates y turquesas y otras cosas he había habido en el camino de los indios” (156). La última noticia que tenemos acerca de él, tal como es consignada por fray Marcos de Niza con base en la información que le dan los mensajeros indígenas, es la de alguien huyendo mientras es perseguido por la gente del poblado (156) y que posiblemente fue flechado durante su huida al igual que los compañeros que estaban con él (157). Sin embargo, en ninguna parte de su relato fray Marcos de Niza afirma que le conste o que le hayan dicho con certeza que Estevanico ha muerto. El relato de Niza ofrece una vívida narración de estos eventos poniéndola en boca de uno de los informantes indígenas:

Y otro día, el sol de una lanza fuera, salió Estéban de la casa, y algunos de los principales con él, y luego vino mucha gente de la ciudad, y como él los vio, echó a huir y nosotros también; y luego nos dieron estos flechazos y heridas y caímos; y cayeron sobre nosotros otros muertos, y así estuvimos hasta la noche, sin osarnos menear, y oímos grandes voces en la ciudad y vimos sobre las azuteas muchos hombres y mujeres que miraban, y no vimos más á Estéban, sino que *creemos que le flecharon* como a los demás que iban con él, que no escaparon más de nosotros. (157, el énfasis es nuestro)

Este episodio produce gran desazón en fray Marcos de Niza y un connato de rebelión entre los indígenas que lo acompañan quienes temen que ellos corran la misma suerte de Estevanico y sus acompañantes. Por esa razón, el fraile decide llegar hasta las proximidades de Cíbola en secreto y, después de verla desde lejos, regresar rápidamente a México-Tenochtitlán para informar que ha visto una ciudad cuya “población es mayor que la ciudad de México” (158).

Para lo que nos interesa en este ensayo, vale la pena resaltar dos cosas: en primer lugar, más allá de la veracidad o no que tengan las noticias que tiene fray Marcos de Niza acerca de las actividades que Estevanico desarrolla una vez que se separa de él, lo que es claro es que el avance de la expedición no es posible por la búsqueda de oro y plata sino por un sistema de intercambios de mercancías locales que Estevanico reconoce, se apropia y logra utilizar para abrirse paso a través de los asentamientos indígenas. Al parecer, Estevanico usa el calabazo como un emblema de poder reconocido por las comunidades de la región para obtener de ellas comida, cueros y turquesas que fray Marcos de Niza también recibirá a medida que vaya siguiendo sus pasos. Este sistema de intercambios no será reconocido por las expediciones posteriores que lleguen a Nuevo México muchos años más tarde al mando de Sánchez-Chamuscado (1681), Espejo (1682) y Oñate (1598), quienes utilizarán más que nada la intimidación y la violencia contra las comunidades indígenas de la región como estrategias fundamentales para obtener comida, agua e información acerca del oro y la plata en la región.

En segundo lugar, Estevanico adquiere independencia con respecto a fray Marcos de Niza, consolidando un campo de actuación y negociación propio frente a las comunidades indígenas. Si bien el fraile es el narrador, Estevanico emerge como el protagonista de un viaje que avanza en la medida en el que él avanza y se acaba cuando él desaparece. Aunque no tenemos su perspectiva, es claro que el relato de fray Marcos de Niza se articula en torno a él y sus acciones. Más allá del deseo de cristianización que mueve a fray Marcos de Niza podemos reconocer la habilidad de Estevanico para aprovechar el conocimiento que ha adquirido durante su viaje con Cabeza de Vaca y establecer un trayecto propio que, sin embargo, terminará con su desaparición. Son pocos los textos producidos en el siglo XVI en los cuales las acciones de un personaje en posición de subalternidad sean capaces de desbordar la gramática colonial desde la cual se escribe el texto tal como lo hace Estevanico en este. Al final del relato de fray Marcos de Niza no sabemos qué ha pasado con él. Desde el comienzo, se ha ido de la presencia de fray Marcos de Niza. Sin embargo, también se ha ido, está ausente de un texto que inevitablemente habla de él pero sólo a través de informaciones inciertas.

Esta ausencia, que recorre la *Relación* del fraile, deja planteado un enigma acerca de la suerte final de Estevanico, que intenta ser subsanado por tres textos escritos entre 1540 y 1560. Estos textos hablarán incidentalmente de la muerte de Estevanico, intentando conjurar el reto que éste introduce en la gramática colonial. El primer documento es una carta que el virrey Antonio de Mendoza escribe al emperador Carlos V desde Jacona, en la Nueva España, el 15 de abril de 1540. En esa carta el virrey informa sobre los avances en la exploración del oeste y el norte de la Nueva España, desalentadores todos ellos, pero aprovecha para aclarar el tema de la muerte de Estevanico y sus implicaciones para el avance de dicha exploración:

La muerte de Esteban el Negro, pasó de la manera que el padre fray Márcos lo contaría a V. S., y por eso no lo refiero aquí; mas de que los de Civola enviaron decir a los de este pueblo y su comarca que si algunos christianos viniesen, que no los tuviesen en nada y que los matasen, porque eran mortales y aquellos lo sabían, pues *tenían los huesos del que había ido allá*, y que si ellos no se atreviesen, que se lo enviasen a decir, porque ellos venían a hacerlo; bien creo que ha pasado esto así y que han conversado estos con ellos, según la tibieza con que nos recibieron y el ruin rostro que nos han mostrado. (Mendoza, "Carta del Virrey Don Antonio de Mendoza" 361, el énfasis es nuestro)

El texto del virrey Antonio de Mendoza corrobora que, tal como lo ha escrito fray Marcos de Niza, Estevanico ha muerto. Si bien, es muy poco plausible creer que este era un asunto que inquietara al emperador Carlos V, es claro que sí era una preocupación para Antonio de Mendoza quien había comprado a Estevanico para usarlo como guía de la expedición de fray Marcos de Niza. Sin embargo, el informe del virrey agrega dos elementos. Por un lado, indica que la muerte de Estevanico es una advertencia de los indígenas de Cíbola para otros cristianos que quieran explorar la región. Estevanico, en consecuencia, es tenido por estos, según el virrey, como estandarte de los exploradores españoles. Por otro lado, para los indígenas él es la prueba de que los cristianos son mortales y por eso "tenían los huesos del que había ido allá". En este sentido, Estevanico es no sólo el estandarte de los españoles en el norte de la Nueva España sino también la prueba de su mortalidad.

El segundo documento que intenta cerrar las incertidumbres abiertas por el relato de fray Marcos de Niza acerca de la muerte de Estevanico es la *Relación* que Hernando de Alarcón escribe para Antonio de Mendoza en 1540 sobre su expedición a la mar del Sur.⁸ Como parte de dicha expedición, Alarcón avanza aguas arriba del río Colorado y se encuentra con grupos indígenas que dicen tener información sobre la muerte de Estevanico. Según Alarcón, les pregunta acerca de ello y esto le contestan:

Doppo queste cose seguendo il cammino, ricominciai domandargli delle cose di Cevola, e se sapeva che quei di quel paese avessino veduto mai gente simili a noi; mi ripose di no, eccetto un negro, che portava a' piedi e alle braccia certe cose che sonavano. Vostra Signoria debbe avere in memoria como stava questo negro che andò con fra Marco, che portava li sonagli e le penne nelle brazza e gambe, e che portava piatti di diversi colori, e che era poco più d'un anno che era capitato quivi. Gli domandai la cagione perché fu morto, ed egli mi rispose che il signore di Cevola gli aveva domandato se aveva altri fratelli: gli rispose che n'aveva infiniti e che avevano molte arme con loro, né erano molto lontani de li; il che udito, si misero in consiglio molti signori e concertaron d'ucciderlo, accioché non avesse da dar nuova a questi suoi fratelli dove essi stavano, e che per questa cagione l'uccisero e ne fecero molti pezzi, i quali furono divisi fra tutti quei signori acciò sapessero del certo esser morto, e che similmente aveva un cane come il mio, il quale fece anco uccidere de lí a molti giorni. (5611-2 [307v])⁹

Este pasaje intenta, como el anterior, confirmar la muerte de Estevanico. Aunque coincide con los textos de fray Marcos de Niza y Mendoza en que Estevanico fue muerto por un grupo de indígenas en Cíbola, ahora se agrega una motivación estratégica que mueve a los señores de Cíbola no sólo a matar a Estevanico sino a también despedazar su cuerpo, repartirlo entre diversos grupos y matar a su perro pocos días después. Esta motivación es evitar la llegada de sus "hermanos". Dado que el texto que tenemos es la transcripción al italiano del texto de Alarcón, el cual a su vez está traduciendo al castellano una voz indígena que le dio esta información en algún lugar de lo que hoy conocemos como California o Arizona y con base en informaciones recibidas de alguien que vivía en lo que hoy conocemos como Nuevo México, es difícil saber cuál es la palabra que utilizó Estevanico para referirse a los que lo acompañaban y de quienes sabemos eran mayoritariamente indígenas de la zona de Xalisco. El punto que parece llamar la atención de Alarcón es que Estevanico parece haberse apropiado de la idea de ser el estandarte del avance de la colonización española en la región de Cíbola. Sin embargo, también podría pensarse que los grupos indígenas que lo escucharon, entendieron en sus palabras que él venía anunciando el avance de un grupo conformado

⁸ Aunque seguramente fue escrita en español originalmente, no ha llegado hasta nosotros la versión original del texto. La *Relación* de Alarcón fue transcrita e incorporada por Giovanni Battista Ramusio en el volumen tercero de su *Navigazioni et Viaggi*, publicada en Venecia en 1556 (ff. 303-310). En este ensayo utilizaremos la edición de Marica Milanese.

⁹ "Después de estas cosas, siguiendo el camino, comencé de nuevo a preguntarle acerca de las cosas de Cíbola, y si sabía si la gente de aquel país había visto alguna vez gente como nosotros; me respondió que no, excepto un negro, que llevaba en los pies y en los brazos ciertas cosas que sonaban. Vuestra Señoría debe recordar cómo era el negro que andaba con fray Marcos, que llevaba campanas y plumas en sus brazos y sus piernas, que llevaba platos de diversos colores, y que vino aquí hace poco más de un año. Pregunté por la causa por la que lo mataron: me respondió que el señor de Cíbola le había preguntado si tenía otros hermanos: [el negro] respondió que tenía infinitos hermanos, que ellos tenían muchas armas con ellos y que no estaban muy lejos de allí. Habiendo escuchado esto, muchos señores se reunieron en consejo y acordaron matarlo para que no pudiera avisarles a sus hermanos donde estaban ellos. Por esta razón, lo mataron y lo cortaron en pedazos, los cuales fueron divididos entre todos los señores para que así supieran que ciertamente estaba muerto. El tenía un perro como el mío al cual también mataron unos días después." (La traducción es nuestra).

mayoritariamente por indígenas en cuyo caso estaría concibiendo un plan de exploración independiente con respecto a los intereses de la corona española. No tenemos información que nos permita decidir esto.

Sin embargo, hay un segundo elemento que hace fascinante este relato acerca de los últimos días de Estevanico. Es el único relato del siglo XVI que nos ofrece una descripción que va más allá de decir que era negro. La exuberancia de los objetos que adornan y suenan en su cuerpo invita a pensar en el efecto que su presencia provocaba en aquellos que lo veían. Recordemos que fray Marcos de Niza en su *Relación* afirma que Estevanico negociaba con piedras turquesas y cueros y que traía un calabazo adornado para obtener acceso a los pueblos que llegaba. Esta narración de Alarcón agrega un elemento adicional a ese proceso de intercambio material. Este elemento es su cuerpo mismo lleno de adornos. El texto de Alarcón describe la apariencia y los sonidos de un cuerpo adornado, recordándole al virrey Mendoza que él también lo había visto y oído. Sin embargo, la gramática que rige el texto se apresura a silenciar ese cuerpo exuberante que sonaba. Ahora ese cuerpo ha sido muerto y hecho pedazos junto con su perro.

Finalmente, el tercer texto que intenta cerrar las incertidumbres alrededor de la muerte de Estevanico es la *Relación de la jornada de Cibola* de Pedro Castañeda de Nájera, escrito a comienzos de la década de 1560 por un soldado que participó en la expedición de Vázquez de Coronado (1541-1542). Casi veinte años después de los sucesos intenta aclarar algunas cosas incorrectas que, según él, se han dicho sobre la expedición, narrar los eventos que sucedieron durante ella –en particular, su fracaso al no poder encontrar las siete ciudades de oro–, describir los lugares que se encontraron y dar algunas ideas acerca de una futura exploración de esta región (Castañeda Nájera 61-63). Al inicio de su relato, Castañeda de Nájera cuenta las razones que movieron al virrey Antonio de Mendoza a organizar una numerosa expedición bajo el mando del gobernador de la Nueva Galicia, Francisco Vázquez de Coronado. Según él, las informaciones de fray Marcos de Niza fueron la principal razón de esta decisión. Sin embargo, el cronista se apresura a aclarar que estas informaciones las obtuvo el fraile en una expedición en la que rápidamente Estevanico comenzó a aprovecharse de su papel de guía para negociar en provecho propio turquesas y mujeres:

Idos los dichos frailes y el negro Estevan, parece que el negro no iba á favor de los frailes porque llevaba las mugeres que le daban y adquiría turquesas y hacía balumen de todo, y aún los indios de aquellos poblados por do iban entendíanse mejor con el negro, como ya otra vez lo avían visto, que fue causa que lo ubieron echar delante que fuese descubriendo y pacificando para que, cuando ellos llegasen, no tubiesen más que entender de en tomar la relación de lo que buscaban. (Castañeda de Nájera 66)

En el texto de Castañeda de Nájera hay a la vez una denuncia y un reconocimiento. La denuncia consiste en decir que Estevanico está negociando con turquesas y recibiendo mujeres, algo que sólo este cronista afirma no obstante ser el más lejano temporalmente a los eventos. El reconocimiento consiste en afirmar que Estevanico está al tanto del terreno y las comunidades indígenas de la región, lo que le da una posición de poder y liderazgo innegable dentro de la expedición. Castañeda de Nájera afirma que, una vez que se separa de los frailes, Estevanico comienza a tomar todo el crédito de la expedición para sí y a tener la mayor distancia posible con respecto a aquellos, lo cual le permite adquirir un botín de mujeres y

turquesas además del respaldo de un grupo de indígenas que le siguen y se sienten protegidos por él. Las semejanzas de esta sección del relato de Castañeda de Nájera con las secciones finales de la *Relación* de Cabeza de Vaca, cuando los cuatro expedicionarios conforman una caravana de indígenas que los siguen y que se aprovechan de su liderazgo para asaltar a las comunidades que encuentran a su paso, son inocultables (Cabeza de Vaca 196-212 [Z:ff46v-50v]). Sin embargo, en el caso de esta segunda expedición no hay un castellano cristiano al mando y eso es lo que tal vez más molesta a Castañeda de Nájera.

El avance de Estevanico encuentra un límite cuando llega a un poblado donde hay gente “de más razón que no los que seguían a Esteban” (67) que le pregunta a él por las razones de su venida a la región antes de dejarlo entrar en el poblado. Según Castañeda de Nájera: “la noticia quel negro les dio cómo atrás venían dos hombres blancos embiados por un gran señor, que eran entendidos en las cosas del cielo y que aquellos los venían a industrial en las cosas divinas” (67). En esto el cronista parece estar siguiendo la estructura narrativa de Alarcón pero cambiando los términos de la conversación. Estevanico ya no habla de sus hermanos sino de “hombres blancos” que vienen a enseñar las cosas divinas. Las respuestas de Estevanico no satisfacen a los que les preguntan pues no entienden, según el cronista, cómo un negro viene anunciando gente blanca. La situación se pone más difícil cuando Estevanico pide que la gente del pueblo le entregue mujeres y turquesas. Por esta razón, sus interlocutores deciden matarlo sólo a él y pedirle a los que le acompañan que regresen a sus territorios. Esto provoca también que fray Marcos de Niza decida regresar con sus compañeros frailes lo más pronto posible a la Nueva España.

La narración de Castañeda de Nájera intenta silenciar a Estevanico acusándole de traición, al querer separarse completamente de los frailes y tomar todo el crédito de la expedición para sí mismo y, además, de tomar mujeres y turquesas de los pueblos a los que llegaba. Sin embargo, el mayor delito de Estevanico, que el cronista coloca en labios de un indígena en un poblado de Cíbola, consiste en decir “que la tierra de donde venía era la gente blanca siendo él negro” (67). Eso que parece inconsistente para un indígena de Cíbola, que posiblemente no maneja ese tipo de lenguaje racial, es inaceptable para el cronista que sí que lo conoce bien. No es la traición, no es la trata de mujeres o el negocio de turquesas lo que más inquieta a Castañeda Nájera acerca del comportamiento de Estevanico. Lo que más le molesta y encuentra inaceptable, poniéndolo en boca de un indígena en Cíbola, es que un negro intente suplantar a un blanco. Esa osadía, según él, es la causa de la muerte de Estevanico.

Breve conclusión

Los tres textos con los que hemos concluido nuestra aproximación a Estevanico intentan silenciar, utilizando la expresión de Trouillot, su “capacidad subjetiva” por medio de un intento de esclarecimiento y justificación de su muerte. Esta “capacidad subjetiva” comienza a exhibirse en la *Relación* de Cabeza de Vaca, llega a su máxima expresión en la *Relación* de Fray Marcos de Niza e intenta ser silenciada en los tres relatos sobre la muerte de Estevanico que acabamos de examinar. Sin embargo, cada intento de esclarecimiento que estos textos ofrecen se convierte en una manera de exhibir de nuevo la habilidad que tiene Estevanico para confrontar y superar las constricciones históricas y textuales que pesan sobre él. Cada vez que

intentan esclarecer su muerte, estos textos terminan reconociendo, a pesar suyo, que Estevanico hizo algo a la vez inaprensible e ineludible para la gramática colonial dentro de la cual estos textos son producidos.

En un informe producido en 1573 por la Audiencia de México con el fin de que el hijo de Andrés Dorantes, Baltazar Dorantes, reciba ciertos privilegios basados en los servicios que su padre prestó al rey, uno de los testigos del caso, un tal Pedro Benavides, recuerda la llegada de Cabeza de Vaca y sus compañeros a México Tenochtitlán en 1536. Según el informe, Benavides atestiguó que: “estando en esta ciudad [vio] venir de la Florida [a Dorantes] en compañía de Cabeza de Vaca y Alonso del Castillo Maldonado y un *Estevanillo negro libre* (Dorantes 21 [fol. 13v], el énfasis es nuestro). Al parecer, Estevanico, más allá de los documentos que afirmaban persistentemente su condición de esclavo y justificaron su muerte por confrontar esa condición, fue recordado muchos años después por algunos que le vieron llegar a México-Tenochtitlán en 1536 como lo que siempre quiso ser, a saber, un hombre libre.

Bibliografía

American Negro Exposition, 1863-1940. *Official Program and Guide Book*. Chicago: 1940.

Adorno, Rolena & Pautz, Charles Patrick. *Álvar Núñez Cabeza de Vaca. His Account, His Life, and the Expedition of Pánfilo de Narváez*. 3 vols. Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1999.

Aguirre, Carlos. *Breve historia de la esclavitud en el Perú. Una herida que no deja de sangrar*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005.

Alarcón, Fernando. “Relazione della Navigazione e Scoperta che Fece il Capitano Fernando Alarcon per Ordine dello Illustrissimo signor Don Antonio di Mendoza, Vice Re della Nuova Spagna, data in Colima, Porto della Nova Spagna”. Ramusio, Giovanni Battista. *Navigazioni et Viaggi*. Volume Terzo. Marica Milanese, ed. Torino: Einaudi, 1978-1988. 5588-5624.

Baker, Betty. *Walk the World's Rim*. New York: Harper & Row, 1965.

Bonvillian, John D., et al. “Observations on the Use of Manual Signs and Gestures in the Communicative Interactions between Native Americans and Spanish Explorers of North America: The Accounts of Bernal Díaz Del Castillo and Álvar Núñez Cabeza De Vaca.” *Sign Language Studies* 9/2 (2009): 132–165. Visitado 5 de septiembre de 2020, *JSTOR*, www.jstor.org/stable/26190668

Cabeza de Vaca, Álvar Núñez. “La relación que dio Álvar Núñez Cabeça de Vaca de lo acaescido en las Indias en la armada donde iva por gobernador Pánphilo de Narbáez, desde el año de veinte y siete hasta el año de treinta y seis que bolvió a Sevilla con tres de su compañía.” *Álvar Núñez Cabeza de Vaca. His Account, His Life, and the Expedition of Pánfilo de Narváez*, Vol. 1. Rolena Adorno & Patrick Charles Pautz, eds. Lincoln and London: University of Nebraska Press, [1542] 1999. 13-279.

Castañeda Nájera, Pedro. “Relación de la Jornada de Cíbola.” *Las Siete Ciudades de Cíbola. Textos y testimonios sobre la expedición de Vázquez Coronado*. Carmen de Mora, ed. Sevilla: Alfar, [1560?] 1992. 61-144.

Cunill, Caroline. “Introducción: Los intérpretes de las lenguas indígenas, ¿actores invisibles de la justicia en América”. *Las lenguas indígenas en los tribunales de América Latina: intérpretes, mediación y justicia (Siglos XVI-XXI)*. Caroline Cumill y Luis Miguel Glave Testino, eds. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2019. 9-14.

- De la Fuente, Alejandro y Ariela Gross. *Ser libre, ser negro. Raza, libertad y derecho en Cuba, Luisiana y Virginia*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2020.
- Dorantes de Carranza, Baltazar. "Información recibida en la Real Audiencia de México sobre Baltazar Dorantes de Carranza, 5 de noviembre de 1573." Archivo General de Indias, Audiencia de México, legajo 212, número 45. *Information Concerning Baltazar Dorantes de Carranza Presented to the Real Audiencia de México, November 5, 1573*. Robert Goodwin and Jerry Craddock, eds. Berkeley: UC Berkeley: Cibola Project, 2016, <https://escholarship.org/uc/item/27t9v1n5> Visitado 10 de agosto de 2020.
- Eagle, Marc and David Wheat. "The Early Iberian Slave Trade to Spanish Caribbean, 1500-1580". *From the Galleons to the Highlands. Slave Trade Routes in the Spanish Americas*. Alex Borucki, David Eltis, and David Wheat, eds. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2020. 47-72.
- El Hamel, Chouki. *Black Morocco: A History of Slavery, Race, and Islam*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- Esplin, Marlene Hansen. "Translation and Ethnography: An Examination of Three English Translations of Cabeza de Vaca's *Relación*". *Translation Review* 107/1 (2020): 17-39. Visitado 5 de abril de 2021, <https://doi.org/10.1080/07374836.2020.1784340>
- Fernández de Oviedo. *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-firme del Mar Océano*. Tomo segundo de la segunda parte. Tercero de la obra. Madrid: Imprenta de la Real Academia de Historia, [1540?] 1853. 579-618.
- Frago, Juan Antonio. "Castillo Maldonado, de sus "naufragios y peregrinaje" a poblador novohispano. Biografía y criollización lingüística". *Boletín de Filología* 52/2 (2019): 59-97.
- Goodwin, R. T. C. "'De lo que sucedió a los demás que entraron en las Indias': Alvar Núñez Cabeza de Vaca and the other Survivors of Pánfilo de Narváez's Expedition". *Bulletin of Hispanic Studies*, 84/2 (2007): 147-173. Visitado 20 de agosto de 2020, <https://doi.org/10.1080/14753820701237373>
- Goodwin, Robert. *Crossing the Continent, 1527-1540. The Story of the First African-American Explorer of the American South*. New York: Harper Collins, 2008.
- Gordon, Richard A. "Following Estevanico: The Influential Presence of an African Slave in Sixteenth-Century New World Historiography." *Colonial Latin American Review* 15/2 (2006): 183-206.
- Helg, Aline. *¡Nunca más esclavos! Una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Herrick, Dennis. *Esteban, the African Slave who Explored America*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2018.
- Lalami, Laila. *The Moor's Account*. New York: Vintage, 2015.
- Logan, Rayford W. "Estevanico, Negro Discoverer of the Southwest: A Critical Reexamination." *Phylon* 1/4 (1940): 305-314. www.jstor.org/stable/272298 Visitado 20 septiembre de 2020.
- McKinley, Michelle A. *Fractional Freedoms. Slavery, Intimacy, and Legal Mobilization in Colonial Lima, 1600-1700*. New York: Cambridge University Press, 2018.
- Mendoza, Antonio de. "Carta de Don Antonio de Mendoza, Virrey de la Nueva España, al emperador, dándole cuenta de varios asuntos de su gobierno". *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo II. Joaquín F. Pacheco y Francisco de Cárdenas eds. Madrid: Imprenta de J.M. Pérez, [1537] 1864. 179-211.

- ____ “Carta del Virrey Don Antonio de Mendoza”. *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*, Tomo II. Joaquín F. Pacheco y Francisco de Cárdenas eds. Madrid: Imprenta de J.M. Pérez, [1540] 1864. 356-362.
- Mirski, Jeanette. *The Gentle Conquistadors: The Ten Year Odyssey Across the American Southwest of Three Spanish Captains and Esteban, a Black Slave*. New York: Pantheon Books, 1969.
- Niza, Fray Marcos de. “Relación.” *Las Siete Ciudades de Cibola. Textos y testimonios sobre la expedición de Vázquez Coronado*. Carmen de Mora, ed. Sevilla: Alfar, [1539] 1992. 147-59.
- Obregón, Baltasar. *Historia de los descubrimientos de la Nueva España*. Sevilla: Facultad de Filología, [1584] 1989.
- Parish, Helen Rand. *Estevanico*. New York: The Viking Press, 1974.
- Reséndez, Andrés. *The Other Slavery. The Uncovered Story of the Indian Slavery in the Americas*. Boston & New York: Mariner Books, 2016.
- Restall, Matthew. “Black Conquistadors: Armed Africans in Early Spanish America”. *The Americas*, 57/2 (2000): 171–205. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/1008202 Visitado 15 de junio de 2021.
- Rhodes, Cristina. “Constructing the Twentieth-Century Child: Postcolonial Retellings of Estevanico from Cabeza de Vaca’s *la Relación*”. *Jeunesse: Young People, Text, Cultures* 2/2 (2017): 140-161. <https://muse.jhu.edu/article/689083> Visitado 20 de marzo de 2021.
- Ricard, Robert. «Estevanico de Azamor et la légende des Sept Cités». *Journal de la Société des Américanistes* 21/2 (1929): 414. https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1929_num_21_2_3684_t1_0414_0000_2 Visitado el 20 febrero de 2020.
- ____ “La diffusion de la légende des Sept Cités en Amérique”. *Journal de la Société des Américanistes* 28/2 (1936): 404-405. https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1936_num_28_2_1948_t1_0404_0000_2 Visitado el 20 febrero de 2020.
- Schoenberger, Dale T. “The Black Man in the American West.” *Negro History Bulletin* 32/ 3 (1969): 7–11. www.jstor.org/stable/24766728 Visitado 15 septiembre del 2020.
- Slaughter, Frank. *Apalachee Gold: The Fabulous Adventures of Cabeza de Vaca*. Garden City: Double Day, 1954. <https://archive.org/details/apalacheegoldfab00slau/page/n7/mode/2up> Visitado 15 de marzo del 2020.
- Smith, Cassander L. “Beyond the Mediation: Esteban, Cabeza De Vaca’s ‘Relación’, and a Narrative Negotiation”. *Early American Literature* 47/2 (2012): 267–291. www.jstor.org/stable/41705661 Visitado 10 de agosto de 2020.
- ____ “Accommodating Presence: Esteban, Fray Marcos, and the Problem of Literary Translation on the American Frontier.” *Before the West Was West: Critical Essays on Pre-1800 Literature of the American Frontiers*. Amy T. Hamilton and Tom J. Hillard eds. Lincoln: University of Nebraska Press, 2014. 80–101. www.jstor.org/stable/j.ctt1d9nk29.8 Visitado 5 de abril de 2019.
- Terrell, John Upton. *Estevanico, The Black*. Los Angeles: Westernlore Press, 1968.
- Trouillot, Michel-Rolph, *Silencing the Past. Power and Production of History*. Boston: Beacon Press, 1995.
- Van Deusen, Nancy. *Global Indios. The Indigenous Struggle for Justice in Sixteenth Century Spain*. Durham and London: Duke University Press, 2015.
- Zúñiga, Jean-Paul. “Introducción”. *Negociar la obediencia. Autoridad y consentimiento en el mundo ibérico en la Edad Moderna*. Jean-Paul Zúñiga, ed. Granada: Comares, 2013. 1-9.